

CINEMANÍA

El retorno del rey: Víctor Erice sobrecoge con 'Cerrar los ojos' en Cannes 2023

DANIEL DE PARTEARROYO NOTICIA23.05.2023 - 01:26H

El cuarto largometraje de Víctor Erice busca en el cine de otro tiempo un camino de vuelta a casa ya imposible.

"En el cine ya no hay milagros desde que murió Dreyer". Lo dice uno de los mejores personajes de *Cerrar los ojos*, **el particular milagro que ha experimentado el cine español** en este Cannes 2023 con el regreso a la **gran pantalla del más legendario de sus cineastas vivos**. Víctor Erice no vino a la Croisette a presentar el brillante cuarto largometraje de su carrera, 31 años después de la anterior *El sol del membrillo*, pero le habrá llegado el eco de la merecida ovación que ha provocado.

De ecos, imágenes y estímulos procedentes de otros tiempos trata precisamente *Cerrar los ojos*. Un guion del propio Erice y Michel **Gaztambide** (*No habrá paz para los malvados*) que tiene como protagonista al esquivo director de cine y escritor Miguel Garay (interpretado por **Manolo Solo**) que décadas atrás **se retiró cuando no pudo terminar de rodar su segundo largometraje**: el actor principal, Julio Arenas (encarnado por **Jose Coronado**), desapareció en medio de la producción sin dejar rastro.

El misterio vuelve a adquirir actualidad cuando un programa de televisión se interesa por el caso y se pone en contacto con Garay para recordarlo. A raíz de la emisión empezarán a aflorar nuevas pistas sobre lo que sucedió y el posible paradero desconocido de Arenas. Suena a **trama detectivesca**, y lo es, pero de un modo que **no tiene ninguna prisa por avanzar investigación alguna**, sino que se desvía por **placenteros meandros de la vida cotidiana** de Garay y los ecos de su quebrado pasado.

Lo que no se ve

Erice es un gran zahorí. **Un director magistral de lo invisible:** todo lo que no se podía nombrar en *El espíritu de la colmena* (1973), lo desconocido en *El sur* (1983) o el paso del tiempo a través de la luz en *El sol del membrillo* (1992). *Cerrar los ojos* está repleta de **imágenes inexistentes a las que se alude o intenta invocar.** Como esa película imposible por inacabada, *La mirada del adiós*, de la que Garay solo llegó a rodar inicio y final, pero a la que vuelve como un fantasma del pasado.

Los primeros mágicos minutos de *Cerrar los ojos* pertenecen a *La mirada del adiós* y **decir que son una delicia sería rebajar el sobrecogimiento que provocan.** Es como acceder de repente a material inédito de *El sur* y descubrir que contiene un relato pulp (con un **Josep Maria Pou** de presencia escénica montañosa que mastica y degusta la escena), o poder asomarnos a esa adaptación de *El embrujo de Shanghai* que **no llegó a existir pero aquí Erice la ha revivido.**

El cambio de plano a la actualidad duele, **como duele abandonar la arcadia feliz de las películas,** esas historias reconfortantes con aventuras emocionantes y bien definidas dentro de la ficción, donde señores adinerados fuman puros y te mandan a la otra punta del mundo. En cambio, en la vida real tenemos el Metro Ligerero de una Madrid gris y lluviosa. *Cerrar los ojos* escenifica tanto **el deseo de regresar como su imposibilidad.**

O su necesidad, ya puestos. Lo pregunta **Ana Torrent**, en el papel de la hija de Arenas, cuando surge la posibilidad de que su padre no haya muerto. ¿Por qué ir a buscarle? ¿Por qué intentar recuperar algo que donde más ha existido realmente es en el terreno de la imaginación? Garay le contesta que, al menos, **merece la pena intentarlo.** Quizás Erice concluyera lo mismo al embarcarse en *Cerrar los ojos*: iba a contar esa búsqueda en sus propios términos.

Pero ya no podemos volver a casa, como decía **Nicholas Ray** en los años setenta. Si **el cine clásico y los relatos cerrados llevan tiempo más que sepultados por el peso de la historia,** no tiene sentido llorar por los restos del naufragio. Cabe regresar a ellos para cerrar círculos, como los ojos bien abiertos de Ana Torrent que resuenan desde *El espíritu de la colmena* bajo los párpados de su personaje en *Cerrar los ojos*, pero, al fin y al cabo, **el poder de una película antigua llega hasta donde llega.**

Eso **puede ser muchísimo o un mundo entero,** como el poder de una mirada. Una mirada concreta, la de su hija perdida, buscaba el magnate

de *La mirada del adiós*, y una mirada concreta quiere conseguir Garay de Arenas. Puede que la imagen sublime en teoría esté en **el contraplano de una película capaz de revelar la identidad completa de un espectador concreto.**

Pero en realidad lo más importante de la vida puede estar en otro lado. Puede ser el reencuentro con una antigua amante, el recuerdo de tu hijo fallecido, la manera de hacer nudos marineros o una noche entre amigos cantando *My Rifle, My Pony and Me*. Escenas puras, construidas con la sensibilidad de un Erice que se sobrepone a que el cine hoy sea otra cosa. El zahorí perfecto para hacer visibles todas esas cosas ocultas que **se ven con los ojos cerrados.**
